

La cueva del Bosquet en los Motllats, Sierra de Prades.

Por S. VILASECA y A. PRUNERA.

A unos dos kilómetros del pueblo de Montral (888 m. s. m.), a Poniente de los llanos que presiden sus agregados El Bosquet y l'Aixàvega, se elevan los abruptos acantilados de la vertiente oriental de los Motllats (1), cuyas altiplanicies calcáreas, de unos 25 kilómetros de extensión, pertenecen a los términos municipales de Capafonts, La Mussara (con la cota culminante de 1.071 m. s. m.) y Montral.

Dichos acantilados forman, al NO. del Bosquet, repetidos entrantes y salientes, destacándose entre los primeros el Recó de Sant Pere y el Grau de l'Abellera, situados entre las puntas del Moliner y del Barrina. Muy cerca de ésta última se halla la Cueva de la Bruixa, y entre el Recó y la Punta del Moliner, la cueva que nos ocupa y que por desconocerse su nombre y distar tan sólo unos dos kilómetros del Bosquet hemos llamado de esta forma (2).

Partiendo de este pueblecito el camino de la cueva consiste en una senda que, por terreno casi llano, entre tierras de cultivo y el monte, se dirige al Recó de Sant Pere, y luego asciende fuertemente a la derecha, a través de un bosque de pinos y encinas, hasta el pie de la cavidad, situada en el penúltimo escarpe de calizas triásicas, a unos

(1) "Mons Latus" en los documentos medievales.

(2) La cueva que nos ocupa nos fué dada a conocer por nuestros amigos y colaboradores D. Alberto Prunera, de Reus, y Modesto Llord (a) Carboner, de La Febró, con quienes excavamos la Cueva de La Vila ("Ampurias", VI). Ellos practicaron las primeras catas y descubrieron el ídolo-placa, hallazgo capital de esta cueva. La exploración se realizó durante los meses de junio y julio de 1956 con la colaboración de ambos señores y la de D. José Mercader, de la Sección Excursionista del Centro de Lectura de Reus, y de nuestra hija, Luisa Vilaseca Borrás. — Se puede ir cómodamente en coche hasta el Bosquet desde Montral. A su vez, Montral se encuentra en la carretera de Alcover (f. c. de Reus a Lérida) a Prades.

900 m. s. m. (3). El paisaje, de aspecto abrupto junto a los "cingles", resulta más vasto y algo más suave mirando al Sur, hacia L'Aixàvega, el Bosc de l'Estelada y el tajo del río Glorieta.

La cueva

Tiene un vestíbulo de forma más o menos cónica, cuya abertura mide unos 7 m. de anchura, 5 de profundidad y 3 ó 4 de altura; hacia el fondo, la altura disminuye hasta unos 2 m. y la anchura se reduce a unos 4'75 m. El suelo es rocoso, con pendiente hacia el exterior, más acusada a la derecha o lado E. NE.

Al fondo del vestíbulo existen dos agujeros de entrada, separados por un muro natural de unos 40 cm. de espesor, inclinado de arriba abajo y de izquierda a derecha y de N.a S. El orificio de la izquierda (fig. 3, A) mide más de 1 m. de altura y anchura, y el otro (B), aproximadamente infundibuliforme, mide 2'20 de anchura y 1 de altura. Ambos agujeros dan acceso a sendos pasillos de unos 2 m. de longitud, desviados hacia el SO. gracias a la citada pared de separación; el de la derecha mide, al fondo, 1 m. aproximadamente de altura y anchura, mientras que el de la izquierda se ensancha hacia adentro, hasta alcanzar 2'75 m., para estrecharse hasta 1'20 m. al final.

Ambos pasillos dan entrada a la caverna, que es de planta subcuadrangular, de unos 4 m. de longitud por 3,50 m. de anchura y 1'15 de altura máximas. Al fondo, forma dos divertículos paralelos, de 1'70 × 1,25 y 2'75 × 1'50 m., respectivamente, y de 1 m. de altura. En casi todos los puntos de la bóveda y paredes existen gruesas costras estalagmíticas.

La excavación de la cavidad reveló la existencia de dos estratos: Un sedimento superficial, terroso y pulverulento, de color negruzco, con abundantísimos excrementos de tejones, de unos 35 cm. de espesor, que resultó ser el nivel arqueológico, y un depósito arcilloso compacto de color amarillento-rojizo, arqueológicamente estéril. En ambos niveles abundan las piedras y fragmentos de concreciones desprendidos de la bóveda. Sin embargo, gracias a la infinidad de hoyos y galerías formados por los tejones en ambos niveles, la separación de los estratos citados deja de ser regular en la mayoría de los puntos, alcanzando el nivel superior profundidades mayores, hasta 1,20 m., como máximo. Como se comprende, los materiales arqueológicos han ido descendiendo conjuntamente con las tierras y piedras de aquel nivel, alterándose con ello y posiblemente por otras formas, más ocasionales, de remoción, la posición primitiva de aquellos materiales. Con todo, el aspecto externo del yacimiento, al ser visitado por nosotros por primera vez, era el de estar absolutamente intacto.

Las primera catas la realizamos junto al pasillo A, tanto dentro como fuera, por cuanto también existía un depósito de tierra oscura y piedras, de 1 m. o más de espesor, en el ensanchamiento final de dicho pasillo; depósito unido al del interior de la cueva por varios orificios existentes en la roca. Casi la totalidad de los objetos y huesos humanos y de animales recogidos los hallamos en dicho punto y el cuadrante NE. de la

(3) A unos 300 m. y a unos 50 m. más de altura, se eleva el "cingle" o escarpe superior, en el que existen algunas cuevas y covachas, las cuales, exploradas someramente por nosotros, nos proporcionaron algunos sílex y fragmentos de cerámica prehistórica. En los alrededores de Montral descubrimos y exploramos la *Cova de la Moneda*, cuyo yacimiento, al poco de iniciada la excavación, fué saqueado por un excavador clandestino, como también ocurrió con el existente en una grieta próxima al mismo. De dicha cueva y de la de los *Moros*, del propio término de Montral, y el *Avenc de Roca d'Abelles*, próximo a a Farena, agregado de Montral, hay constancia en el *Noticiero Arqueológico Hispánico*, I, p. 189, hallazgos 103 a 105.

caverna. junto al pasillo A. Algún fragmento cerámico apareció más al fondo. Algunas catas efectuadas a la derecha, detrás del agujero B, resultaron prácticamente infructuosas.

Hallazgos de sílex y cerámica

Unicamente apareció una hoja, ancha y plana, de sílex translúcido. Es de color grisáceo, salpicado de manchas pardonegruzcas y otras más claras. Conserva el córtex, de color rojizo, en el borde distal. El plano de percusión está intacto y forma ángulo

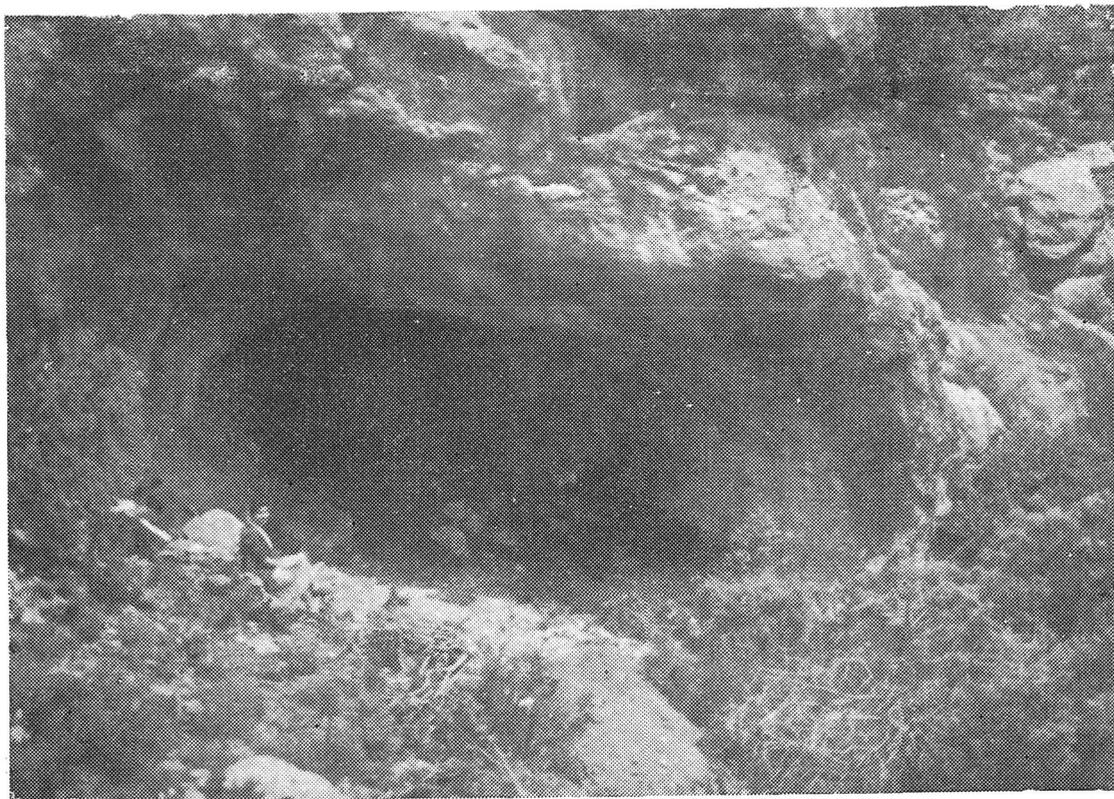


Fig. 1.—Cueva del Bosquet (Montral). Entrada.

obtusos con el bulbo, que es bastante saliente. La cara superior presenta cuatro facetas longitudinales. Mide $80 \times 32 \times 10$ mm. (Fig. 4.)

La cerámica está constituida por treinta y un fragmentos, pertenecientes a unos trece vasos, hechos a mano:

1. Porción de una vasija globulosa, de cuello ligeramente estrangulado y borde redondeado. Superficies negruzcas, bien alisadas, con algunos pequeños granos de desgrasante calcáceo. Altura, 44 mm.; espesor máximo hacia la base, 6'5 mm.; ídem mínimo, en el cuello, 3'5 mm. (Fig. 4, 1.)

2. Porción de un vaso probablemente de forma de cuenco, de borde plano. Barro relativamente fino, con desgrasante de calcita. Superficie externa, negruzca; interna, pardo negruzca. Altura, 60 mm.; grosor medio, 5 mm. (Fig. 4, 2.)

3. Fragmento de barro gordo, con partículas calcáreas, irregular y rojizo por fuera, y alisado, casi ligeramente ondulado y de color negruzco, por dentro. Dimensión máxima, 97 mm.; grosor, de 11 a 15 mm.

4. Fragmento de barro grosero, con desgrasante micáceo; pardo rojizo por fuera y oscuro por dentro. Dimensión máxima, 88 mm.; grosor, 11 a 14 mm.

5. Dos fragmentos de barro fino y bien alisado en ambas superficies, de color pardo oscuro. Dimensión máxima, 89 mm.; grosor, 7 a 8 mm.

6. Fragmento convexo en sentido vertical, negro y rojizo por fuera y negruzco y bien alisado por dentro. Dimensión máxima, 46 mm.; grosor, 8 mm.

7. Nueve fragmentos de barro fino y compacto, partículas de calcita, superficies de color negro bien alisadas y pulimentadas; 9 mm. de grosor como término medio. Forma del recipiente: tinaja globulosa u ovoide (?). Diámetro máximo del fragmento mayor, 193 mm.

8. Tres fragmentos de barro fino, de color negruzco, con manchas claras, probablemente de un mismo vaso.

9 a 11. Tres pequeños fragmentos diversos.

12. Fragmento de barro pardusco, con desgrasante de mica y calcita. Por dentro, color negro, alisado. Dimensión máxima, 73 mm.; grosor medio, 10 mm. Decoración: Tres cordones de sección triangular, ornamentados con amplias y largas incisiones.

13. Cuatro fragmentos de color verdoso oscuro, con muchos cristales de mica por fuera, y de color negro, bien alisado y con menos partículas de mica, por dentro. (Figura 2.) El fragmento mayor, de 865 mm. de diámetro máximo y 10 mm. de grosor, contiene un cordón vertical, al parecer liso y de sección triangular, con la arista redondeada, del que se desprenden a un lado tres cordones triangulares decorados con cupulitas y hoyuelos alargados (casi incisiones), irregularmente distribuidos. En otro de los fragmentos la decoración consiste en incisiones típicas, y en otro los cordones aparecen, despegados. Quizá el fragmento 12 pertenece a este mismo grupo.

Huesos humanos

Pertenecen a tres individuos, posiblemente una mujer adulta, un joven (varón?) y un adolescente. Desgraciadamente son escasos en número y su estado de conservación es muy malo, según veremos a continuación. Aparecieron esparcidos, sin la menor relación anatómica ni individual, y algunos presentan huellas de roedeores, sobre todo en los bordes en cresta de los huesos largos (una tibia, un cúbito, etc.)

Mandíbula I.—Carece casi enteramente de ambas ramas. Conserva el molar 1 d. y canino, premolar 1 y molar 1 izq.; desgaste medio; piezas posteriores no emergidas (salvo molar 3 izq.?). Altura sinfisial, 32 mm.; anch. barbilla, 43.H?

Mandíbula II.—Carece de cóndilo y coronoides der. y vértice de la ap. coronoides izquierda. Conserva el molar 1 d. y los molares 1 y 2 izq.; desgaste medio. Diámetro bigoníaco, 89 mm.; alt. de la rama, 59; anch. íd., 29; alt. sinfisial, 26; cuerda goniosinfisial, 79; anch. barbilla, 45. V?

Cinco vértebras casi enteras y tres fragmentarias. Tres costillas incompletas. Una clavícula izq., con las extremidades destruidas; otra izq., de menor edad, reducida al tercio int.

Omoplato I.—Der. Fragmento que comprende la cav. glenoidea, gran parte del acromion, ap. coracoides y borde ext. Alt. de la superf. artie. glenoidea, 31 mm.; anchura máx., 23.

Omoplato II.—Izq. Fragmento comprensivo de base ap. coracoides, escotadura coracoidea y mitad sup. cav. glenoidea. Más joven que I.

Cúbito I.—Izq. Carece de extrem. inf. Su long. pudo ser de 23 cm. Anchura a niv. ag. nutricio (máx. de la diáf.), 14; diám. ant.-post., 15. Cuerda vértice olécranon-vert. ap. coronoides, 22; anch. máx. superf. artic. sigmoidea, 18. V?

Cúbito II.—Izq. Carece de las extremidades. Anch. niv. ag. nutricio, 16; d. ánt.-post., 14.

Cúbito III.—Der. Fragmento de diáfasis. Iguales valores que el II, pero parece de un hueso más largo.

Cúbito IV.—Izq. Tercio inf. de la diáf. Forma par con el III?

Diám. transv. máx. (a 10 mm. bajo ag. nutr.), 11 mm.; íd. ánt-post., 13. Diám. cabeza, 20 y 18; alt. máx., 6.

Metacarpianos, metatarsianos y falanges, 9 en conjunto.

Fémur I.—Der. Extremidad inferior con la tróclea bien conservada, excepto el cón-

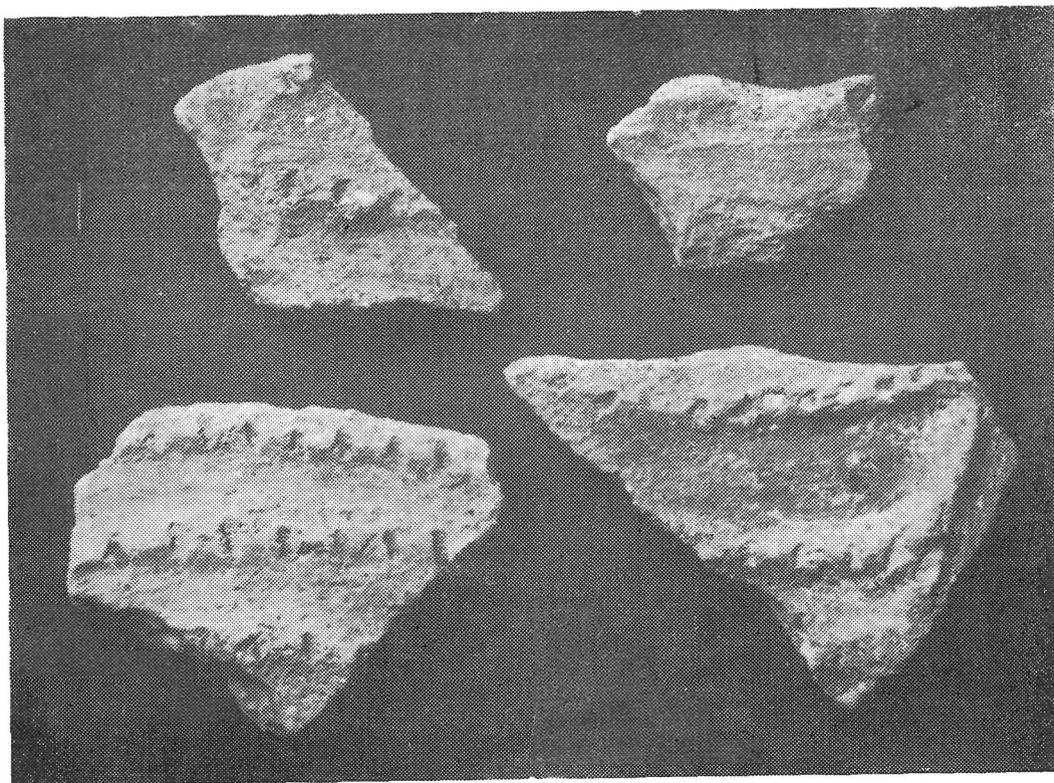


Fig. 2.—Fragmentos de cerámica cordonada. A 1/1'4

dilo int. destruído en parte. Bien conservado todo el plano de soldadura de la epífisis, cuyo diám. ánt.-post. en la garganta troclear, por detrás de la escotadura intercondílea, es de 34 mm. Como es sabido, la soldadura a la diáfasis tiene lugar entre los 18 y 22 a. o más.

Fémur II.—Izq. De niño. Carece de la extrem. inf. Sin cabeza ni tracánteres, dada Rótula I.—Alt., 47; anch., 45. Ind. Ten Kate, 104.

Rótula II.—Der. Falta vértices. Anch. 41.

Tibia I.—Izq. Porción media e inferior; rotura irregular a nivel del ag. nutricio. Superficies finas. Diám. trans., 21; íd. ánt.-post., 34; ind. cnémico, 61 (platicnemia); distancia nivel aguj. nutr. a borde externo superf. articular astragalina, 242 mm.

Tibia II.—Izq. Epífisis inf. entera. Menor que I. Diám. transv. mín., 38 mm.; ídem ánt.-post., 29. Según Testut, se suelda a la diáfasis a los 16-18 años.

Peroné.—Tres fragmentos de diáf. Un ejemplar (el de edad media?), fuertemente acanalado.

Astrágalo I.—Izq. Cabeza en parte destruída, como el borde post. int. de la rarilla

articular post. calcánea. Dist. mín. ant-post: de la superficie articular de la plega, 32 mm.; anch. media transversal íd., 29.

Astrágalo II.—Der. Bastante bien conservado. Caracteres expresados: 29 y 27.

Astrágalo III.—Izq. Bien conservado. 28 y 23.

Escafoides izq.—Entero. Se adapta al astrágalo III.

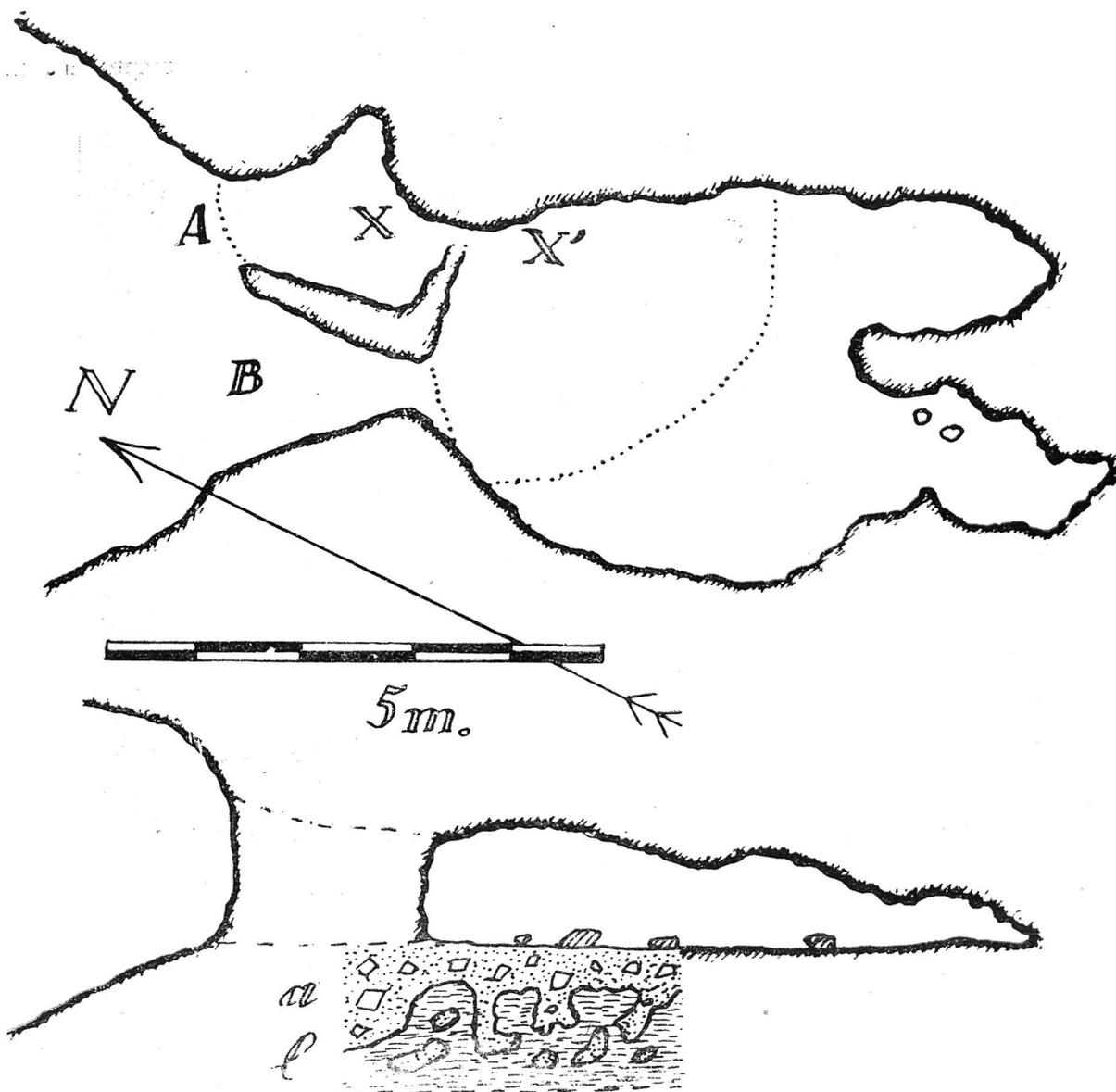


Fig. 3.—Planta y sección longitudinal de la cueva del Bosquet (Montral). X', lugar donde fué hallado el ídolo - placa.

Huesos de animales

Entre numerosos fragmentos y algunas piezas mejor conservadas, el profesor J. R. Bataller, de la Universidad de Barcelona, ha clasificado las siguientes especies: *Cervus* sp. (1 molar sup., 1 metacarpiano); *Oryctolagus cuniculus* (frag. de mand. inf. y coxal y tibia. 1 cúbito y 1 fémur d. 1 fémur i); *Ovis* sp. (frag. cran. y otros, costillas, tibia, falanges, etc.); otros fragmentos óseos indeterminables

Idolo-Placa

Esta pieza, verdaderamente excepcional en nuestra zona arqueológica, aun cuando hayamos dado a conocer la placa de filadio del Cau d'en Serra y tengamos otra nédita (de la Cova dels Ossos, de Prenafeta), ambas lisas, consiste en una plaquita de caliza

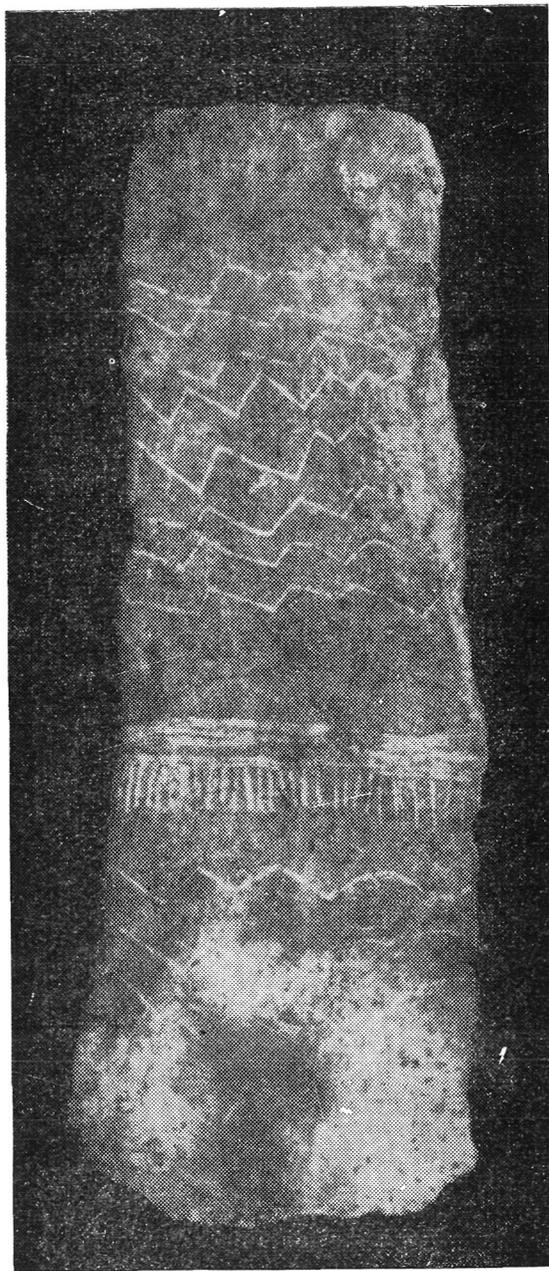


Fig. 5.—Idolo - placa de caliza. Alt. 108 mm.

tabular, de color amarillento, procedente probablemente del Trías superior de la región. Es de contorno trapecial alargado, con el borde o base inferior ligeramente curvo por truncatura oblicua de los vértices. La cara que consideraremos anterior es lisa y la posterior, menos plana y granulosa. (Fig. 5.)

Sus características métricas son: longitud, 108 mm.; borde o base superior, 29; borde inferior, 40; grosor máximo (hacia la mitad), 8'5; espesor mínimo en los extremos o bases, 4-5.

El borde izquierdo es recto y vertical por fractura natural de la roca, al paso que los tres restantes están rebajados artificialmente mediante un retoque bastante fino, vertical u obliquo, aplicado sobre la cara inferior, salvo en una porción del borde derecho, que aparece rota, a expensas de la opuesta.

La decoración, incisa finamente en la cara anterior, consiste, de arriba abajo, en ocho líneas de zig-zag bastante abierto, una estrecha faja de siete u ocho líneas paralelas, apretadas y confusas; un fleco de trazos cortos pendiente de la misma y otra faja de amplias líneas en zig-zag, en número de cuatro.

La técnica del dibujo no es muy perfecta en los detalles. Como en otros objetos decorados con ritmos de temas geométicos, observamos ciertas irregularidades en el dibujo: el cuarto zig-zag del grupo superior y el primero del inferior, son mucho más correctos y regulares que los restantes, especialmente al principio, o sea, a la izquierda, y los trazos del fleco son también más iguales, en cuanto a paralelismo y longitud, al principio que al final. Este curioso detalle, que como hemos dicho se observa en otros objetos con ornamentación de ritmos (4), podríamos atribuirlo a la fatiga del artista decorador.

Es evidente que la organización decorativa de la placa es la misma de algunos vasos campaniformes; por ejemplo, la del clásico ejemplar de Ciempozuelos, conservado en la Real Academia de la Historia. También puede confrontarse con algunos tipos de las cuevas del Cartanyá (Vilaverd) y Arbolí, más próximos geográficamente.

Ello podría marcar, además de una unidad o de un paralelo cultural, un sincronismo digno de tenerse en cuenta. Por lo demás, ya se había relacionado la temática y composición ornamental de los ídolos-placas portugueses, extremeños y andaluces, con las decoraciones propias del vaso campaniforme y con algunos signos de las pinturas rupestres esquemáticas, como los triángulos unidos en series horizontales, de cuyo tipo tenemos un buen ejemplar no lejos de Montral, en la cueva de Mas de Britus (La Bartra-Rojals) (5).

Según opinión de Camón Aznar (6), los temas decorativos de la especie del vaso campaniforme, esencialmente necrolático (de "carácter ritual petrificado", como había dicho Pía Laviosa Zambotti), derivarían de los dibujos de aquellas placas y de las citadas pinturas, las cuales tienen idéntico significado funerario.

En la mayor parte de los ídolos-placas, según el propio autor, se representa en el tercio superior el espíritu del difunto, y en el resto, o sea en las series o ritmos de triángulos, zig-zags, bandas angulosas, etc., superpuestas, radiales o acodadas, se representan los antepasados del muerto, lo mismo que en las pinturas esquemáticas. Sin embargo, este carácter tribal no se da en todos los casos, pues son muchas las placas —peninsulares y del Egeo— en que está dibujado un solo individuo, hombre o mujer, con sus ojos, peinado, brazos, cintura, etc., ocupando la figura toda una cara de la pieza, y las dos cuando se representa el dorso de la misma. Además, en algunos megalitos portugueses han aparecido tantos esqueletos como placas. Aunque más lejanas, algunas "estatuas-menhires" presentan indicados el cinturón y un fleco colgante o plisado

(4) Como, p. e., en el cuenco inciso del Cau d'en Serra, donde un ritmo de "hoja de acacia" se transforma progresivamente, hacia la derecha, en una faja de trazos cortos en desorden.

(5) SALVADOR VILASECA y JOSÉ IGLESIAS. "Exploració arqueològica de l'alta conca del Brugent. II. L'art rupestre". *Rev. del Centro de Lectura*, vol. X, n. 196. Reus, 1929. H. BREUIL. "Les peintures schématiques de la Péninsule Ibérique". Vol. IV., p. 8, fig. 44.

(6) CAMÓN AZNAR. "Las artes y los pueblos de España". Madrid, 1954, p. 479.

de la falda, zigzags, etc. (algunos tipos del Aveyron y Tarn en Francia; el de Castello-Branco, en Portugal; la estela monolítica de Lagundo, cerca de Merano, Alto Adigio, etcétera). En nuestro caso creemos que también se trata de una representación individual.

Si hemos designado con el nombre de "ídolo-placa" al ejemplar que nos ocupa, es por el parecido que ofrece con los objetos llamados de aquel modo, propios de la "cultura megalítica portuguesa" y sus expansiones en Extremadura y Andalucía. Aparte de los ojos y agujeros de suspensión que casi siempre presentan aquéllos, y de su recortada silueta indicando la cabeza y hombros de la figura, lo que es menos frecuente, existen tipos de ídolos-placas decorados con líneas horizontales, zigzags, fajas transversales, etcétera, a los cuales puede asimilarse el que ahora damos a conocer (7).

Podríamos decir, en resumen, que la placa de la Cova del Bosquet representaría a un solo individuo, probablemente a una mujer (ya sea ésta la "Diosa Madre" protectora de la sepultura, ya la difunta o el eventual lugar de refugio o reencarnación del espíritu de ésta); se relacionaría por su forma, decoración y significado con los ídolos-placas propios de la cultura megalítica hispano portuguesa, así como con ciertos signos del arte esquemático y algunos temas del vaso campaniforme (íntimamente unido en la Península a la cultura megalítica) en alguno de sus períodos, todavía no bien determinados tipológica y cronológicamente; pero no sabemos si representa un elemento derivado de influencias del SE. o si se originó de otros procedentes del interior, siguiendo las rutas de expansión del vaso campaniforme propuestas por A. del Castillo (8).

La cerámica, aunque no muy típica, podríamos también atribuirla al Bronce I, posiblemente algo tardío. En su conjunto, es igual a la que, con otros tipos, aparece en la numerosa serie de cuevas relativamente vecinas de Rojals, Arbolí y Ciurana.

(7) Ver, p. e., los de las Heredades de Antoes y Cavaleiros, VERGILIO CORREIA, "El Neolítico de Pavía" (*Com. Invest. Prehist. y Paleont.* n.º 27, Madrid, 1921); el de la Col. Retondo, cara dorsal, dado a conocer por Siret, etc. Los mismos temas en zig-zag existen en los ídolos oculados de Almizaraque y de Cueva de la Pastora (Valencia), etc. En algunas placas de barro con cuatro agujeros de Vilanova de San Pedro, encontramos el mismo tema, que Breuil interpreta "como figuras sentadas, que recordarian ciertos grabados asirios y norteafricanos" (Resumen de ALFONSO DO PAÇO y EUGENIO JALHAY. "El Castro de Vilanova de San Pedro", *A. y M. de la Soc. Esp. de A., E. y P.*, XX, 1945. Placas núms. 15, 16 y 17 de la fig. 9). Algunos fragmentos de placas contienen dos ojos como los ídolos. Según dichos autores, Vilanova de S. Pedro comenzaría hacia 2000-1800 y correspondería a los períodos I-II y III de Siret y a la cultura de los Millares, pero continuaría hasta la época de la cultura argárica.

(8) No podemos valernos de las cronologías atribuidas a los distintos "tipos" y "estilos" de vasos campaniformes para fechar la placa en cuestión. Numerosos fragmentos de v. c., perfectamente confeccionados y de formas y ornatos propios del tipo que Bosch Gimpera ha señalado del estilo I (Ciempozuelos, Palmella I, Somaen I, Carmona), ausente en Los Millares, los encontramos nosotros en conjuntos del Bronce avanzado (p. e., Arbolí). Los estilos II y III se encuentran en los comienzos y en el pleno apogeo de Los Millares, entre 2300 y 1900, aun cuando se tienda a rebajar estas fechas en tres siglos.

Las relaciones entre nuestra cultura neo-eneolítica mediterránea y la portuguesa o atlántica han sido interpretadas de diferentes modos por los autores. Por otra parte, la singularidad de la placa-ídolo en cuestión, no permite establecer paralelos próximos.